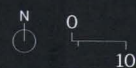
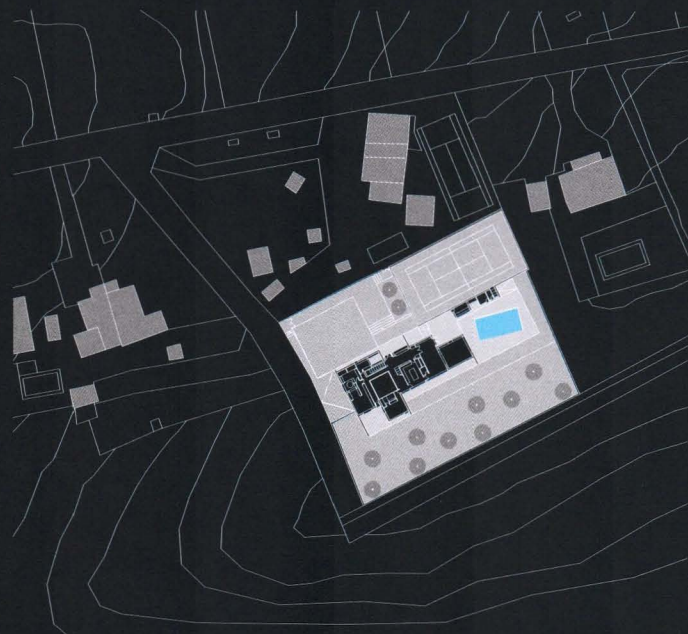


Javier Romero + Francisco Sánchez

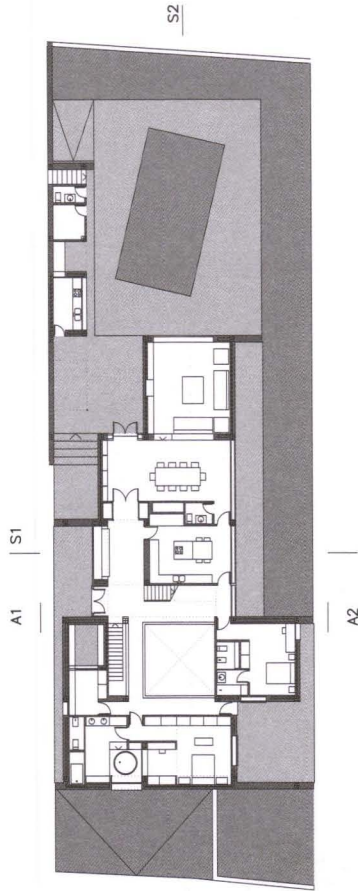


29 SE

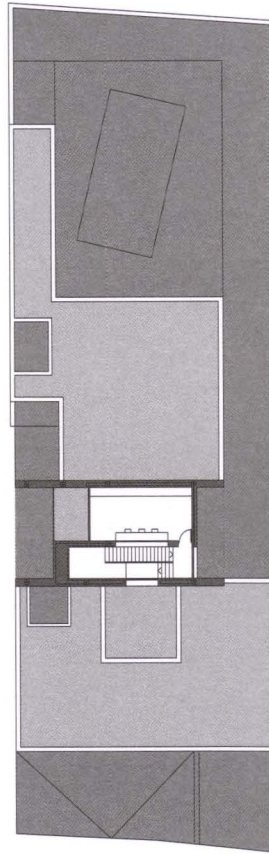
Casa Rosi.
Urbanización Molino Romano.
Mairena del Alcor. Sevilla.



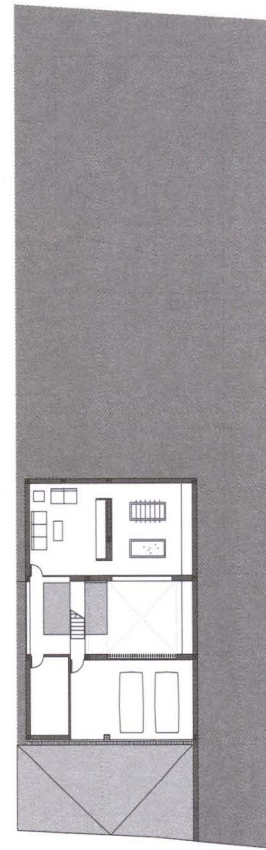




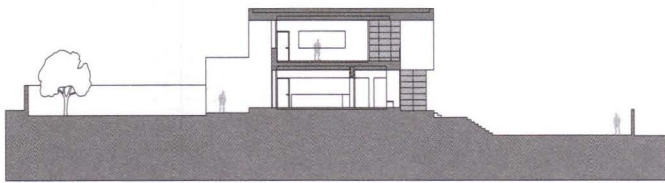
Planta baja



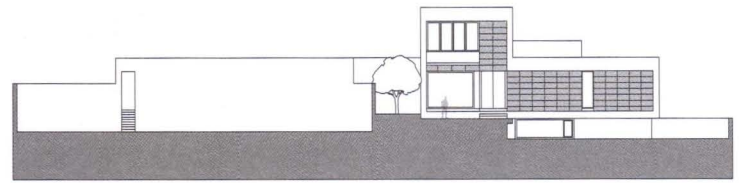
Planta alta



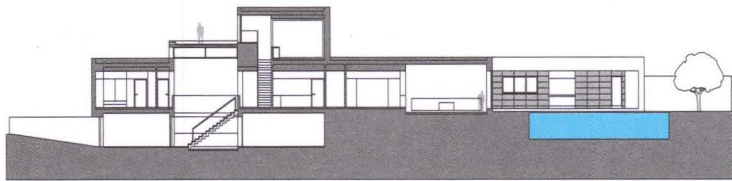
Planta sótano



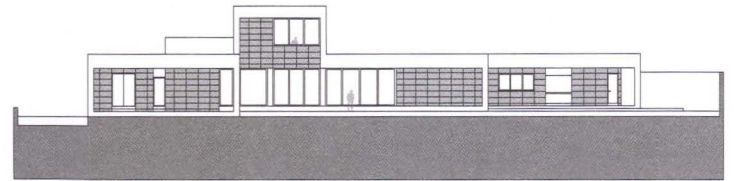
Sección 1



Alzado 1



Sección 2



Alzado 2





Un pequeño asentamiento tradicionalmente de huertas a las afueras de Mairena del Alcor compone, con los tiempos que corren, un amable y valioso lugar donde soñar algo más. Así ha sido. Las que en su día se usaron únicamente como pequeñas edificaciones de servicio y almacenamiento de las labores agrarias, hoy día se configuran, a base de añadidos, como casas de temporada y segundas viviendas que dibujan la imagen de una urbanización residencial más o menos loteada. Así, en la zona de mayor altitud, con privilegiadas vistas, y en una amplia parcela de 2500 m², una pareja joven decide construir la que seguramen-

te sería hasta el momento la única casa del lugar cuyo proyecto responde a la vocación de una residencia permanente. Y esto marca otro carácter, más unitario.

Lo que a priori podría parecer anecdóticamente formal está en la base de una búsqueda de cierta relevancia. La unidad geométrica pretende conceptos primarios sobre la casa: sensaciones de protección, refugio, recogimiento... valores remarcados cuando lo que pisas te cubre y te separa; el suelo se dobla y te envuelve en un único gesto; te abraza. Dentro es otra cosa. En contra de lo que pudiera sugerir la imagen exte-



rior, el interior busca un mundo de mayor complejidad, menos directo. La unidad y claridad compositiva se sustituye por intenciones de diversidad: de espacios, de ambientes, de miradas diagonales y alturas superpuestas. La casa para ser vivida en cada rincón. Cada sala tiene su lugar y su relación con las demás quiere gozar de cierta independencia.

Pero la casa no pretende limitarse en el embelesamiento de sí misma. Todo lo contrario. Los claros condicionantes externos evitan cualquier intención de abstracción con el entorno: al Oeste, a menor cota e importante desnivel con el resto de la parcela, los accesos desde la calle; al Norte, la existencia de la hasta entonces vivienda familiar de uno de los miembros de la pareja requería de adecuadas conexiones para una convivencia futura con los padres de uno y los suegros de otro; al Este, una piscina y una pista de tenis, que se conservaban de una construcción anterior, hacían intuir lo que funcionaría en el proyecto como núcleo generador de los espacios exteriores de la casa; al Sur, cómo no, una orientación lógica para estas latitudes. Consecuencia de todo esto, la vivienda se plantea longitudinalmente en orientación E-O; dicha disposición permite recoger los recorridos desde los accesos en la zona O hasta llevarlos a la zona opuesta de la parcela, donde, al disponer los usos comunes, se garantizaba una favorable relación con las preexistencias encontradas. Esta solución, permitiendo el

soleamiento óptimo, divide la parcela en dos amplios espacios exteriores (Norte y Sur) que configuran el inicio para una respuesta a los problemas planteados.

La zona exterior Norte, de carácter más público, sirve de conexión con la parcela familiar, de entrada hacia el recinto de la piscina y de acceso para los invitados al interior de la casa. A su vez, rescatando valores tradicionales de la vivienda, se nos permite cierto espacio para el símbolo, la representación o incluso la escenificación: grandes puertas escultóricamente dibujadas (una hacia la casa y otra al ámbito de la piscina), recorridos indirectos de escaleras en ascenso o el manejo figurativo de las escalas conforman conceptos difícilmente aprehensibles desde valores puramente funcionales.

El espacio libre Sur funciona como desahogo de la casa: un lugar exterior de mayor privacidad y de permanente fuga visual y física desde el interior. Todas las habitaciones, con la mencionada orientación hacia el Sur, buscan su relación con él a través de espacios intermedios que configuran porches y terrazas. El vuelo siempre actuará aquí como mediador entre ambos ambientes, resultando así, según la latitud de éste, espacios para reposar o simples resguardos que ofrezcan un soleamiento más favorable. El programa interno no ofrece demasiadas novedades. Se ha procurado,



a sabiendas de la futura posible ampliación de habitaciones de la casa, dotar a ésta de espacios comunes generosos que eviten la experiencia vivida en la casa familiar anexa que, con el paso del tiempo y a causa de los sucesivos añadidos, han resultado espacios comunes proporcionalmente ridículos con el tamaño del conjunto. De esta manera, al Este, se sitúan las piezas de uso colectivo con su convencional y funcional relación Cocina-Comedor-Salón, a las que se les suma otra rescatada del modelo de la vivienda familiar: el "merendero", pieza que a modo de pabellón, de accesos independientes y relacionada con la terraza exterior y zonas comunes, alberga usos de cocina, barbacoa y aseos exteriores para las prolongadas estancias en épocas estivales alrededor del ámbito de la piscina.

Al Oeste, el protagonista es el patio. En planta baja, estructura alrededor suya la habitación principal, la de invitados y la sala de lavado y planchado en relación directa con las habitaciones y no con la cocina como es de uso común en el resto de viviendas de la zona. En cubierta, sin embargo, el piso del lucernario se transforma en mirador de las atractivas vistas que hacia la campiña sevillana se poseen. A éste se accederá desde la única habitación que en planta alta, con la función de estudio-biblioteca, pretende permanecer ajena al bullicio que a la planta principal se le presupone. Fi-

nalmente, en sótano, la función es doble: como ámbito de extensión de la sala de estar y de juegos, y como transporte de luz desde el lucernario hasta dichas estancias y el garaje que, aprovechando el desnivel de la parcela, se establecen a la misma cota que la calle. El vínculo directo entre el aparcamiento y el patio permitirá, la dignificación del acceso diario de los dueños hacia su casa, olvidado y tratado sin generosidad como triste entrada secundaria en las viviendas de este tipo.

Los materiales usados son cómplices de los valores buscados. En el exterior, la piel enfoscada y pintada en blanco contrasta con la pizarra que, revistiendo cada una de las piezas, las individualiza y nos hace presagiar una mayor riqueza compositiva interna de la vivienda. Los suelos exteriores, se cubren de mármol blanco en terrazas y porches, de pizarra alrededor de la piscina y césped en el resto de la parcela; las carpinterías de cerramiento, de aluminio anonizado. En el interior, suelos de jatoba en habitaciones, salón y estudio; de mármol Daño Real en el resto y carpinterías de haya tintadas en cerezo configuran la imagen general de la vivienda.

Podría decirse que la casa, ajustándose a las inquietudes personales de sus dueños, acaba respetando los valores sabidos de la vivienda tradicional como concepto y los aprendidos de una casa familiar en particular como experiencia.